

Sergio, una vida. En los claroscuros de una masculinidad de época

Kevin Manuel Hernández Cruz*
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Palabras clave: *masculinidad, cárcel, deporte, calistenia.*

La presente entrevista se desprende de un trabajo doctoral en curso, *imaginarios y representaciones de masculinidades entre jóvenes varones practicantes de calistenia y street workout del Valle de México*, realizado dentro de la línea de investigación, *jóvenes y sociedades contemporáneas*, dirigida por la Dra. Maritza Urteaga dentro de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El trabajo de campo de esta pesquisa, comprendió de mediados del 2019 a finales de 2022, el cual se desarrolló de manera intermitente dada la contingencia sanitaria, pero es justo en estos momentos donde pude observar diferentes expresiones de masculinidad y formas singulares de morar la ciudad.

La calistenia en México forma parte de la cultura física desde principios del siglo xx. Es en la época porfiriana que se difunde a través de la “Ley de Educación Primaria para el Distrito y Territo-

rios” en 1908, al mismo tiempo, que era parte del repertorio de ejercicios militares de ese periodo (de la Torre 2020, 55); por otro lado, desde esos años se delegó la responsabilidad a mandos militares la dirección de centros penitenciarios. Por ello, no resulta extraño que dentro de las cárceles la práctica de la calistenia se haya diseminado y que actualmente exista un estigma sobre ésta, pues se asocia a una práctica corporal *canera*¹.

Para algunos deportistas la calistenia y el *street workout* son una base para el fortalecimiento de sus cuerpos, la primera se caracteriza por el levantamiento del propio peso corporal, que se potencia con la utilización de una infraestruc-

1 La cana, es una palabra del argot entre presos en México, se refiere propiamente a la cárcel, por tanto, lo canero sería un discurso o práctica dentro del campo semántico de los centros penitenciarios.

*kevin.hernandez@enah.edu.mx

tura que se le conoce como *barras*, las cuales pueden incluir barras paralelas, anillas, escaleras, cuerdas o tubos con un declive etc., la segunda, engloba más movimientos, incluidos los de la calistenia clásica, solo que pone el énfasis en lo callejero, por tanto, se puede valer de más aditamentos; incluso hay quienes los entienden como sinónimos. Sin embargo, ambas técnicas corporales, para muchos son disciplinas deportivas en sí mismas.

Si bien, hay un estigma que se mantiene y que da paso a imaginarios negativos alrededor de los practicantes, sobre todo en los jóvenes, la transformación de los espacios públicos abandonados o la apropiación de la infraestructura de la ciudad a través de estos deportes, expone formas singulares de habitar la ciudad. Al no haber muchas oportunidades, ni trayectos viables y atractivos de vida, para algunos jóvenes este tipo de prácticas representan una estrategia de inclusión y permanencia en la ciudad, la cual, les permite replegarse de la violencia estructural y abrirse paso ante las formas de exclusión que viven, donde muchas veces el único panorama que tienen se limita a la entrada de grupos delictivos (Moreno y Urteaga 2019, 23).

Como todo deporte, la calistenia y el *street workout* se vuelve un escaparate de cuerpos, en donde se exhibe su fuerza, resistencia, destreza y habilidades y, de manera particular, entre los hombres se

puede dar cuenta de su masculinidad, su potencia y vulnerabilidad, a la par, que se crea un campo de disputa (Connell 2019, 86). A propósito de esto, *las barras* son un punto de encuentro y de despliegue de masculinidades ostentosas, que se curten y foguean en el encuentro entre pares. Durante el contexto de la pandemia, estas disciplinas engrosaron sus filas ya que los gimnasios tuvieron que cerrar sus puertas, al ser espacios con poca ventilación, esto y el uso mediático de redes como *Facebook* e *Instagram* por parte de los barristas permitió la constitución de paisajes corporales, que emergían y subvertían la normativa sanitaria.

Uno de los efectos dentro de las disputas en el campo deportivo, es el apuntalamiento de la masculinidad por encima de la feminidad, la segmentación deportiva lleva a crear una ilusión en la que los hombres son portadores de un cuerpo con características biológicas superiores frente al cuerpo de una mujer. Empero, esto es el resultado de un reforzamiento social constante del cuerpo leído como masculino, su efecto, es la ilusión de la superioridad; si muchos hombres destacan en el campo deportivo es por la permisibilidad que han tenido a lo largo de sus vidas, en contraste, las trayectorias de mujeres se encuentran con más restricciones, sobre todo, en lo concerniente al desempeño y desarrollo físico (Bourdieu 2007, 13).

La práctica constante del reforza-

miento de la masculinidad pone en evidencia su carácter social y eventual fragilidad, es por ello, que puede llegar a situaciones límite con tal de mantener esa supuesta superioridad. Esta obstinación del cuerpo de los varones, lleva consigo una acumulación de capital corporal que le permite sortear panoramas adversos, hecho que nuevamente remite a la superioridad; la hombría y la virilidad se exageran y se asumen como algo inherente al cuerpo, como una condición biológica, cuando es una construcción social (Vendrell 2020, 38).

Ahora bien, el discurso biomédico reconoce que la interpretación del sexo de un cuerpo no se limita a la condición genital (gonadal), pues esta, se encuentra articulada con la dimensión cromosómica que puede ser XY (macho) o XX (hembra), por su parte, estas no son las únicas combinaciones posibles, ya que existen estados intersexuales que trascienden esta polaridad; al mismo tiempo, esto se articulan al funcionamiento hormonal del sistema endocrinológico, que se activa a partir de estas dos condiciones previas (Arriaga 2009, 341). Es decir, la lectura biológica más profunda del cuerpo, solo lleva a exponer lo endeble de la interpretación binaria que tenemos de éste y de los acercamientos que tenemos a la hora de pensar en las características que supuestamente lo definen.

Esto hace difícil advertir lo que el cuerpo habla, cuando la narrativa cien-

tífica sin profundidad inunda los oídos de la mayoría, hecho que oculta el devenir histórico de la construcción del cuerpo. Las lecturas sobre éste, han sido múltiples y cambiantes, no obstante, el hecho corporal ordinario se limita a la lectura del sexo como una característica biológica que no tiene vinculación con lo social (Fausto-Sterling, 2000, 19). Esto resulta en un sesgo que imposibilita ver la diversidad de los cuerpos y que da paso a una violencia que recae sobre ellos, cuando salen de la polaridad del sexo, la cual, tiene por objetivo anclarlos a la normativa correspondiente; a lo “esperado” de acuerdo a su fisonomía.

Tanto la masculinidad como la feminidad son formas de expresión, de sentir y de morar el cuerpo, ligas a expectativas que no se anclan a un hecho biológico, sino a un contexto que les otorga sentido y características particulares. En el campo deportivo, las experiencias de atletas transexuales, intersexuales o con condiciones endocrinológicas extraordinarias minan las regulaciones e imaginarios del cuerpo, “las ventajas relacionadas al sexo” se vuelven porosas (Cavanagh y Sykes 2004, 40). El cuerpo entonces puede embestirse de una masculinidad afeminada o una feminidad masculinizada, todo bajo diferentes matices, en un *continuum* que desborda la polaridad y da paso a corporalidades particulares, que pueden encajar o no bajo los parámetros de esta.

La entrevista que se muestra a continuación fue concedida por Sergio, miembro de la Federación Deportiva Mexicana de Street Workout y Calistenia, quien me compartió la vivencia de su padre. La relevancia de la entrevista, radica en el hecho que no hay una historia de estas disciplinas y en ella, se pueden encontrar fragmentos que arrojan luz sobre esta oscuridad; por otro lado, hay una intensa carga afectiva por esta biografía, pues es otro miembro, Ramsés, que me habla del padre de Sergio y de la relevancia que tiene esta memoria para ellos; la masculinidad en todo esto, se vuelve el hilo narrativo que abraza los recuerdos que me son compartidos y de sus interpretaciones en el presente. Toda vida tiene un carácter singular y en su inmanencia se pueden rescatar sus particularidades, como la configuración de una masculinidad en su intimidad y de los afectos que se desprendieron de ella y que al día de hoy tienen resonancia.

ENTREVISTA:

Kevin: Comencemos, ¿me podrías decir tu nombre y edad?

Sergio: Mi nombre es Sergio Manuel Pérez, 55 años. Nací en el Distrito Federal y tengo una maestría en psicología criminal. Soy hijo de Sergio Pérez Chavarría, alias el General Halcón Dorado, El Mono de Piedra, El Güero Chavarría.

Kevin: Cuéntame sobre tu padre y la relación con la calistenia.

Sergio: Para mí la calistenia fue un salvavidas. Y esta, me fue inculcada por mi papá. Mi padre estando muy joven, fue pentatleta igual que yo, igual que mi abuelito. Él practicaba calistenia desde muy chavo, inició como a los 13 o 14 años, aparte de boxear. Ingresa al Palacio Negro de Lecumberri por un doble homicidio, el cual, en realidad era una legítima defensa, sin embargo, como el muchacho al que mató y a su guardaespaldas, era hijo de un funcionario del Distrito Federal y un político fuerte en esa época, en 1967. Todo el peso de la ley recayó en mi padre, estando en Lecumberri le tocó estar en la en la crujía B, que era la crujía de los homicidas, la crujía de sangre. Desde que yo tengo uso de razón, mi padre estando en Lecumberri practicaba calistenia, era un hombre muy dedicado al deporte, esto fue lo que salvó su vida a los 19 años. Por petición del funcionario, padre de este joven que murió, se pidió al general que estaba en ese momento que hiciera todo lo posible para que mi papá se volviera loco, se suicidara o lo mataran. Te repito, el ejercicio ahí le ayudó muchísimo a él, lo metieron en un apando, una celda de castigo, lo metieron año y medio; año y medio estuvo apandado y casi no veía el sol, solamente le abrían la puertecita para poderle meter la charola de comida. Gente que estaba ahí adentro, le conce-

dió palabras motivacionales: “sabes qué, chavo, no, no, no se doble” “échale ganas”, “no les des el gusto”; gente que hacía deporte le dio instrucciones a mi padre para que él desde adentro hiciera ejercicio, ahí hacía sentadillas, lagartijas parado de manos, todo lo que podía. Ahí dormía y hacía del baño en un hoyo de donde salían ratas y cucarachas, pero fue la calistenia la que le salvó la vida durante ese año y medio.

Kevin: ¿Estos conocimientos de deportes se compartían entre presos o también entre carceleros?

Sergio: No, otros presos; ese conocimiento se lo compartían entre ellos. Aunque lo sabían los carceleros.

Kevin: ¿Cómo era la cotidianidad de tu padre en Lecumberri?

Sergio: El primer día que llega a Lecumberri, un vicioso, un chacal, de esos asesinos pesados le quiso bajar sus tenis. Y mi papá dijo que no, el wey ese, le dio un golpe en la cara, una cachetada, un golpe, pero gracias a que mi padre era sargento del Pentatlón deportivo militarizado universitario, supo defenderse. Este sujeto le dijo que lo iba a violar, y bueno, mi papá se prende y se empiezan a aventar un tiro, él había sido campeón de boxeo y de Marrazo (gimnasia acrobática militar). Entonces mi papá sacó de su rutina a todos estos hombres con

la pelea, le empezaron a gritar “va chavo, dale en la madre”, “que chille”. Ya sabes, muy locochón el ambiente.

Kevin: Lo animaron, ¿no?

Sergio: Sí, en eso el hombre se levanta y dice, “chingaste a tu madre chavo ahora sí”; camina unos pasos, se mete a su celda y sale con un cuchillo enorme, entonces mi padre dijo, “ya me morí”. No obstante, alguien le puso un espadín del mismo tamaño y le dijo al oído, “rífese chavo”. Nunca se imaginó que mi papá era campeón de Marrazo. Mi padre le metió dos fierrazos cerca del corazón y cae herido el tipo, en ese instante el mayor de crujía, que por lo general eran coroneles y generales, imponían disciplina militar.

Bueno, retomando, el mayor lo manda a traer, sorprendido por el uso del cuchillo, le ofrece dos opciones: “la primera, es que usted aquí se va a venir a vivir conmigo, hacerme todo lo que yo le diga, el quehacer, volearme los zapatos, mandados y la chingada, no se preocupe”, dice, “a mí no me gustan los chavos, yo aquí tengo a mis amantes y tengo a mi esposa”, y la chingada “¿yo que le voy a ofrecer? Sobrevivir a esta chingadera porque esta madre no es un juego”, y concluye, “la segunda, es que, si usted no quiere, yo lo regreso a la celda que le tocó usted y cuando ese güey se recupere, no dura ni 15 días vivo”. Lógico, mi

papá, aceptó la primera opción, desde ahí, continúa con su práctica deportiva. Había unas argollas en esa crujía, hasta atrás cerca de los baños, también había una pesa enorme con botes de pintura Comex de esa de esos botes cuadrados de lámina. Después supe con los años, quién las había hecho, era un tipo que estuvo más de 40 años preso, venía de Estados Unidos, aunque era originario de un pueblo yaqui de Sonora, pero es en Norteamérica donde mató su primer hombre en Los Ángeles a los 13 años, también estuvo en San Quintín. Ese hombre, siempre toda su vida hizo calistenia, toda su vida, a mí me tocó estar sus últimos años y a los 74 años que tenía, su físico era envidiable. Llegamos a entrenar juntos. Bueno, regresando con mi padre, lo hicieron un hombre híper violento, yo creo que es una de las mejores construcciones que es un sistema penitenciario tiene. Después lo mandaron a las Islas Marías al campamento más pesado para que allá lo mataran, ahí se vivía a trabajos forzados, pero iba bien recomendado por el mayor y no lo tocaron, luego lo trasladaron nuevamente a Lecumberri en 1975 o 1976 y de ahí a la penitenciaría de Santa Martha Acatitla.

Kevin: ¿Tu padre continuó con su práctica deportiva con todos esos cambios?

Sergio: Mi papá siguió con el deporte, él seguía entrenando calistenia y aparte boxeaba, la primera le permitió sobrevi-

vir a ese ambiente tan pesado, casi a diario había muertos. Cuando regresa a Lecumberri, logra el grado de mayor, ¿por qué hablo de grados? Porque repito, la mayoría de los directores desde que se inauguró eran militares generales y coroneles y eso se reflejó en el escalón de mando dentro de la del sistema penitenciario, con los presos; entonces había, por ejemplo, soldado, cabo de fajina, sargento, teniente de rondín, capitán.

Más adelante, a mi padre lo jalaron a jugar con los Perros de Santa Marta, debido a su nivel de agresividad, le ponen a unos gabachos que le enseñen a jugar americano y al poco tiempo empieza a jugar con ellos, equipo que aún existe. Y de 72 kg sube a 100 kg, es ahí cuando los gringos le apodaron "*The Rock Monkey*", El Mono de Piedra. Se pone súper trabado, se dejó el pelo bien largo hasta la mitad de las nalgas y la barba muy grande, parecía Cristo, y sí, era un tipo híper violento. Entonces, lo querían poner a hacer pesas, pero él negoció solamente para hacer 3 ejercicios de pesas porque no le gustaba, él me decía, "no, hijo, las pesas no me gustan, a mí me gusta entrenar con mi propio cuerpo". Junto con un compañero, Raúl, eran de los terceros más trabados y solamente entrenando calistenia, todo con su propio cuerpo; había otros 2 más fuertes, uno que se llamaba William John White, que parecía un *Mister America*, ese tipo en vez de meterse droga se metía esteroi-

des y entrenaba pesado y se movía para conseguir discos más pesados para el gimnasio, aparatos, cosas que se necesitaban ahí en el gimnasio de Santa Marta; pero él era físico constructivista. Igual había otro tipo, Armando Franco Díaz, *El Nazi*, de la banda de los nazis de *La Portales*, gente de mucho dinero, que hicieron época a finales de los 60's, principios de los 70's. Pero mi papá era un tipo más calisténico, un hombre mucho más potente que ellos, pues también practicaba americano, él entrenaba desde la mañana, era el único que tenía permiso del director; salía al campo a las 5:30 de la mañana solamente con sus tenis, sus calcetas, polainas encima de estas y trusa, corría dos horas y media. Después regresaba a su celda, se bañaba y se ponía su uniforme que era el pantalón azul marino, el clásico desde Lecumberri. A mediodía otra vez iba a hacer ejercicio, entonces ya hacia calistenia, hacia fondos, barra, series de lagartijas de 300 lagartijas seguidas; casi nadie logra eso.

Kevin: ¿Cómo fue la experiencia de tu padre dentro del fútbol americano?

Sergio: Él destacó jugando americano, sin embargo, un día en un encuentro contra la Academia de Policía, mi padre le rompe la rodilla a un hijo de un comandante, y se la guardan; después les pegó a 2 entrenadores que se quisieron pasar de listos, hasta que dieron la orden de matar a mi padre, proveniente del *Ne-*

gro Durazo y del director, propinándole una golpiza entre 10 weyes. De ese intento de homicidio, le fracturaron una pierna, un brazo, costillas, la mandíbula y parte del cráneo, sumado a 60 cuchilladas. ¡La calistenia le salvo la vida a mi padre!

Kevin: Su vida deportiva le permitió a tu padre tener un cuerpo sumamente resistente.

Sergio: Créemelo es un hombre que no se ve normal, vemos a la gente que son de la cárcel y los vemos viciosones, gandallones y quizás marcados algunos, pero este era un hombre diferente. Entonces te digo, eso le salvó la vida a mi padre, mi abuelita se movió y logró que unas personas sacaran a mi padre estando en el hospital de Tepepan, lo que ahora es Cárcel de Mujeres que en ese tiempo era el mejor nosocomio de toda Latinoamérica, mi padre estuvo como 2 o 3 meses en lo que se alivianó; ya después salió con sus férulas, y se fue a la casa, ya con mi abuelita, pero sí, yo te digo, era un hombre hiperviolento. Él siguió haciendo ejercicio, antes de recuperarse bien, hasta con sus férulas hacía, se recargaba en la en la pared con su mano que no tenía tan lastimada. Cuando le quitan las férulas, había una atrofia muscular muy marcada, él no pierde la voluntad y vuelve a retomar la calistenia con muchas ganas. Se iba corriendo de la colonia Obrera a Ciudad Deportiva

a la puerta 5, donde estaban las barras, ahí se ponía a hacer barras fondos y aéreos, como la chimuela, las escaleras, todo eso, y ya de ahí ya volvía a agarrar su camino y se iba corriendo otra vez. Este ritmo lo mantuvo bastante tiempo. De ahí, regresa a Santa Marta para desquitarse, era de esa gente que tiene esa mentalidad de guerrero, en esta segunda ocasión estuvo entre 5 y 7 años.

Kevin: Recapitulando, ¿cuánto tiempo estuvo la primera vez?

Sergio: La primera vez estuvo entre 14 y 15 años

Kevin: ¿Qué edad tenías cuando entró a la cárcel tu padre la primera vez?

Sergio: Yo tenía una semana y media de nacido, fue cuando él entró, me acuerdo que yo tenía como 15 años más o menos cuando salió; cuando entró por segunda vez, no dejó de hacer ejercicio y me comentaba, “esto es lo que me mantiene a mí como líder y ser un hombre bien respetado”. Lo único que lograron estos cabrones al intentar matarlo fue hacerlo leyenda, si de por sí, ya era un hombre muy conocido y muy respetado, mi papá inclusive le salvó la vida a mucha gente. Curiosamente, el señor que yo te comento, que conocí aquí, estuvo más de 40 años en la prisión, José Antonio Torres, el del pueblo yaqui; a él lo conoce en la crujía D de Lecumberri, siendo

mi papá un chamaco. Ese señor era un capitán allá adentro, también estuvo en las Islas Marías como 14 años y le tocó el trabajo forzado. Más adelante, llego a Lecumberri, él le llevaba el periódico a David Alfaro Siqueiros. Era un calistenico al 100%, ese hombre hizo su cuerpo a base de calistenia aparte había sido boxeador profesional. Él siempre habló muy bien de mi papá, murió a los 74 años, yo estuve con él sus últimos momentos y me dijo que quería que su ropa, la tuviera mi padre. Entonces te digo, la calistenia para mí ha sido base para irme por el buen camino. Mi mismo padre a pesar de vivir todo eso me decía, “hijo, la mejor vida es la del estudiante y la del deportista, yo quiero que tú me hagas sentir orgulloso, igual a tus abuelitos que fueron los que me criaron, a mis tías abuelitas a sus hermanas de mi papá que también me criaron, y que seas un ejemplo para tus primos y para otros jóvenes”.

UNA LECTURA FINAL

Las memorias que nos comparte Sergio de su padre, rebelan en sus intersticios la construcción de una masculinidad particular, sedimentada en la vulnerabilidad de un cuerpo que ha perdido su libertad. Lecumberri, las Islas Marías y Santa Martha son las coordenadas del encierro, mas no de una muerte, por el contrario, son el escenario de una vida trastocada y fulgurante que se hace no-

tar en el deporte. Las formas privadas de poder masculino, nos las presenta desnudas, la entrada de Sergio Pérez Chavarría a Lecumberri, queda marcada con el apando, la amenaza de una violación y de un asesinato artero El capital corporal, propio de una vida deportiva se despliega y permite la supervivencia, mas debe de mantenerse en constante producción si se detiene el movimiento, se pierde, y con ello se puede ir la propia vida, esto demuestra su carácter social (Wacquant 2007, 36).

La masculinidad exacerbada de Sergio Pérez, habla de alguna manera de las muchas cosas impronunciables que puede vivir un hombre y más en un espacio de encierro, tenía que valerse de una corporalidad que mantuviera a raya los peligros constantes; su cuerpo, se volvía un territorio que construía a modo, con un contacto mínimo con su familia, lo único que le quedaba era eso, por tanto, levantarse desde las 5.30 am para entrenar no resultaba en un acto ocioso, era una forma de potenciar su vida en un contexto de muerte. Propiamente, la masculinización de su cuerpo no se ligaba a parámetros de belleza o de dominio, solo era el resultado de una estrategia de supervivencia.

El encuentro con una amistad en un espacio tan cruento, resulta un tesoro valioso, la proxemia entre cuerpos de hombres es poco usual, al igual que, una convivencia enérgica entre varones, esta

solo se piensa en la convivencia homosexual, aunque incluso en esta se ponga bajo sospecha (Foucault 2015, 13). Sin embargo, en un espacio de encierro la convivencia intensifica los encuentros y las relaciones, de ahí, que el mayor de la crujía que manda a traer a Sergio Pérez, les explique que él tiene esposa y amantes, es decir, no necesita una relación con otro “hombre”, más que un subordinado. Si bien, Sergio no profundizó en la amistad de su padre con José Antonio Torres, podemos especular que fue una amistad intensa, el encargo que este le hace a Sergio, de entregarle sus prendas a su padre, es un sello de la intimidad de ambos, al mismo tiempo que es un archivo de su propio cuerpo.

Sergio al evocar a su padre, nunca menciona algo referente al dolor y al sufrimiento, ya sea de él mismo o de su progenitor, solo recapitula el ataque a su padre por 10 individuos y que casi le provoca su muerte. Sergio Pérez, se nos muestra como alguien que no pierde su potencia y vitalidad, sus andanzas son como las de un guerrero, tal como lo describe su hijo, no obstante, el mensaje de Sergio Pérez, sobre que la mejor vida es la del estudiante y la del deportista, es un deseo inequívoco de que su hijo no siga sus pasos, pues las consecuencias son bastas y no son necesario repetirlas

Finalmente quiero volver al presente y mencionar, que Sergio a sus 55 años mantiene una vida deportiva en la que

la calistenia es un eje medular, de igual manera, su hijo a emprendido una trayectoria ligada al deporte; el mensaje de Sergio Pérez, tiene resonancia en las biografías de su hijo y de su nieto. Ese mundo que vive en la memoria y que hoy se presenta en este escrito de manera fragmentada, son los claroscuros de una vida inmanente.

Un agradecimiento a Sergio y a Ramsés de la Federación Deportiva Mexicana de Street Workout y Calistenia, por hacer esta entrevista posible y a las y los jóvenes calisténicos que han permitido realizar esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Arriaga, Raúl. 2009. "Interacciones Tapadas y Vestidas. Análisis del perreo en el discurso transgénero" en *Género, cultura, discurso y poder*. (Edit.). Barrera, D. y R. Arriaga. México. INAH.

Bourdieu, Pierre. 2007. *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Connell, Raewyn. 2019. *Masculinidades*. México. Centro de Investigaciones y Estudios de Género/UNAM.

de la Torre, Ana Laura. 2020. *Cruzadas olímpicas en la Ciudad de México. Cultura física, juventud, religión y nacionalismo, 1896-1939*. México. COLMEX.

Fausto-Sterling, Anne. 2000. *Cuerpos sexuales. La política de género y la construcción de la*

sexualidad. España. Editorial Melusina.

Foucault, Michel. 2015. *¿Qué hacen los hombres juntos?* Madrid. Ediciones cinca.

Moreno, Hortensia. 2011. "La noción de "tecnologías de género" como herramienta conceptual en el estudio del deporte" en *Revista Punto Género*, núm. 1, pp. 41-62.

Moreno, Hugo y Urteaga, Maritza. 2019. "Juventudes trabajadoras en organizaciones delincuenciales: oportunidad, reconocimiento y riesgo" en *Juventud, trabajo y narcotráfico. Inserción laboral de los jóvenes en organizaciones delincuenciales*. Moreno, Hugo y Urteaga, Maritza (Comp.), 9-70. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Cavanagh, Sheila y Sykes, Heather. 2004. "Cuerpos transexuales en las olimpiadas: las políticas del Comité Internacional Olímpico en relación con los atletas transexuales en los juegos de verano, Atenas 2004" en *Debate Feminista*, año 20, vol. 30, pp. 40-74.

Vendrell, Joan. 2020. *El poder masculino en sus estructuras. Un análisis desde la antropología del género*. México. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Wacquant, Loïc. 2007. "Carisma y masculinidad en el boxeo" en *Debate Feminista*, núm. 36, pp. 30-40.

Entrevista a Ingrid Sáenz Sánchez, artista plástica y mujer afromexicana

Ana Isabel León Fernández*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Palabras clave: *mujeres afromexicanas; reconocimiento afromexicano; arte afrodescendiente; racismo.*

Las discusiones sobre la importancia que el arte pudiera tener, si es que necesita poseer alguna significación, ha de pasar por la importancia que debiera tener para el reconocimiento pleno de los derechos de la población afromexicana. De otra manera, solo será cosa linda, destinada a satisfacer el placer estético de los dominadores.

Ingrid Sáenz, 2022.

El objetivo de publicar esta entrevista es compartir parte de las experiencias de vida de Ingrid Sáenz Sánchez, quien es artista plástica y mujer negra, como ella se autodenomina. Las preguntas van enfocadas a visibilizar el cruce de procesos individuales y colectivos: el auto reconocerse como una mujer negra y afromexicana, lo que va a permear y apuntalar los motivos de su obra artística, en el que el tema de la mujer y la estética afromexicana sobresalen. Al mismo

tiempo, se exponen las problemáticas en torno al racismo que se vive en todos los ámbitos cotidianos al ser una mujer afromexicana, pero que se les puede dar batalla desde las artes, la imagen y los discursos audiovisuales, encaminados a seguir descubriendo hacia dónde se van trazando los senderos del reconocimiento y lucha por los derechos afrodescendientes en nuestro contexto.

La entrevista fue realizada en la Costa Chica de Oaxaca, durante el trabajo de campo para mi tesis de maestría sobre las representaciones visuales de lo negro y afromexicano en el cine nacional. Se llevó a cabo el 15 de marzo del 2022 en Pinotepa Nacional, Oaxaca. Fue mi primera estancia de campo de incursión, y si bien mi interés principal era encontrar realizaciones cinematográficas sobre la negritud y la afromexicanidad, me sumergí en intensas representaciones

*anantrophos@gmail.com

desde las artes visuales, ya que la costa oaxaqueña goza de una nutrida red de artistas plásticos, red que actualmente me encuentro mapeando.

La primera persona que conocí y que me recibió a mi llegada a Pinotepa Nacional, fue Ingrid Sáenz Sánchez. Ingrid es una mujer originaria de Agua Dulce, Veracruz, que vivió durante cinco años en Pinotepa Nacional y actualmente radica en Puerto Escondido, Oaxaca; ella es artista plástica, formada en la Universidad de las Américas de Puebla. También cursó, por un periodo, la licenciatura en Ciencias de la Educación. Ha desarrollado su obra y colaborado en talleres de arte en Villa Hermosa, Tabasco; en Tlaxcala de Xicotencatl y en Oaxaca de Juárez.

Su obra artística se despliega, sobre todo, en la técnica de grabado en relieve, con la que se ha formado una sólida trayectoria y reconocimiento como mujer artista. En sus creaciones prevalecen motivos relacionados a las mujeres, la sexualidad femenina y visualidades que exploran estéticas negras y afrodescendientes. Algunos reseñistas de su obra, la han descrito como un arte que busca debatir, interrogar, cuestionar y buscar soluciones a problemáticas determinadas. Refleja un inefable misterio de la feminidad, reapropiando el cuerpo desnudo como un estandarte, que invita a pensar en una ancestralidad de mujeres dueñas de su propia piel, en un “estilo

propio de mujeres fuertes, paradas ante el mundo, porque así son, así quieren ser y hacer.”¹

Además de su obra, la labor de Ingrid Sáenz también se amplía en la formación artística de infancias y juventudes. Desde el 2018, imparte talleres de grabado en relieve a niñas y niños de comunidades afroamericanas de la costa de Oaxaca, entre las que destacan: El Ciruelo, Corralero, Santo Domingo Armenta, Zipolite, Las Negras, Oaxaca.² Su trabajo con las infancias, el auto reconocimiento y apreciación de los paisajes y recursos locales, en lo que Ingrid Sáenz llama un “concepto cosmopolítico, una ampliación del ámbito de las relaciones humanas con su entorno natural, en una integración total del monte, los cerros, la laguna y el mar”³, le llevó a recibir un reconocimiento por su enseñanza de talleres de grabado a infancias afroamericanas de la costa de Oaxaca, en el marco del *XIV Coloquio internacional Afroindoamérica*.

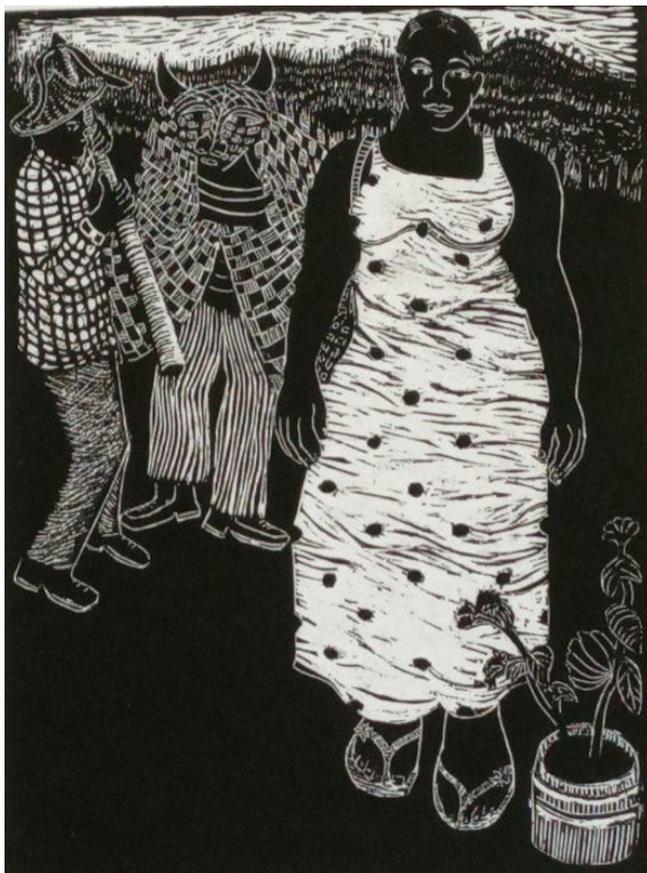
1 Recuperando palabras de Miguel Capellini, expuestas por el Dr. Francisco Ziga en el discurso por el reconocimiento a Ingrid Sáenz en el marco del *XVI Coloquio internacional Afroindoamérica* el 5 de diciembre del 2022 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=zcMbd8WK1OA>

2 También ha impartido talleres en comunidades originarias, sobre todo mixtecas de la Costa Chica, como en Huaxpaltepec, Jamiltepec, Jicaltepec y Pinotepa Nacional, Oaxaca.

3 *Ibidem*.

Armada con gubias, tintas, espátulas y una pequeña prensa de impresión portátil, Ingrid Sáenz ha recorrido las comunidades indígenas y afroamericanas de la Costa Chica de Oaxaca, y en sus diversos talleres, ha formado en el arte del grabado a alrededor de 360 niñas y niños de las localidades costeñas. Tal como mencionó la artista, después de obtener el reconocimiento en el *XIV Coloquio in-*

ternacional Afroindoamérica, la creación artística en las infancias afroamericanas de la costa oaxaqueña ha de ser una herramienta y un arma de liberación, para la dignificación de la propia identidad. Su forma de trabajo con las infancias parte de la horizontalidad y de la idea de que las niñas y niños son seres actuantes, con las capacidades que proporciona su momento. Ingrid apuesta por el arte, al



Mujer y toro de petate
Grabado en relieve (Mdf)
Ingrid Sáenz Sánchez

considerar que, “es importantes que las infancias crezcan apreciando la cultura, el arte y el deporte. Actividades que los hagan revalorizar sus características particulares, visibilizarlas y exponerlas en su comunidad. Y que la comunidad a la par, las valore”.⁴

Las infancias afromexicanas de la Costa Chica de Oaxaca padecen diversas problemáticas como el abandono y la marginalización, a las que están sometidas muchas de estas comunidades negras. A esto se suman situaciones sociales como “la migración, la drogadicción, el abandono de los gobiernos, el machismo, el patriarcado como elementos que están deteniendo el crecimiento en estas comunidades”. Sin embargo, en el alumbramiento que proporciona el grabado, “las imágenes e ilusiones, que podrían parecer simples por provenir de niñas y niños afromexicanos, tienen un valor en sí mismo, como despliegue de una estética aún poco conocida y explicada, que ya ha estado ahí desde antes, aunque quizás invisibilizada”.

Ingrid Sáenz es una mujer que ronda los 50 años, pero su espíritu joven la dota de una curiosidad innata y una sensibilidad única a través de la cuál experimenta el mundo. Ingrid se asume a sí misma como una mujer negra y resulta interesante que, si bien es una mujer costeña veracruzana, puso rum-

bo al Pacífico, llegando a comunidades con pobladores que tienen en común, con ella, los rasgos fenotípicos afrodescendientes. En este sentido, vale la pena repensar sobre elementos en común al vivir en la costa, sin importar si es del Golfo o del Pacífico. Sin duda, hay comuniones entre la gente, la comida, el gusto y las experiencias estéticas.

Sin duda, su obra y su labor como formadora de infancias afromexicanas en el arte provoca fascinación. Su experiencia de vida, en la intersección de ser mujer, afromexicana y artista, no ha estado exenta de vivir fuertes momentos de racismo y machismo, violencias estructurales y cotidianas contra las que la artista da batalla a través de su trabajo. El trayecto de auto reconocerse y reafirmarse como mujer afromexicana, permea en su proceso creativo, en los temas de su obra y en la convicción con la que trabaja con las infancias afromexicanas. Como nos comparte en su entrevista, actualmente estamos viviendo un momento crucial para la reivindicación y reconocimiento de las diversidades, pero con miras a la unidad y equidad de todos los seres humanos.

ENTREVISTA

Ana: ¿Cómo concibes la afrodescendencia desde tu propia mirada?

Ingrid: Yo me asumo como mujer negra. Lo he vivido muy de cerca desde

⁴ *Ibidem.*

niña. Yo recuerdo que siempre quería verme más negra, desde niña siempre quería que se me notara mi tono moreno de piel, y cuando a mi prima a veces le decían negra, yo pensaba: “yo quiero que a mí también me digan negra, ¿por qué a mí no me dicen negra?”.

Yo soy una mujer negra, me siento negra, me identifico como negra. Pero el tema de asumirse es complejo, recuerdo que mi familia no siente ninguna relación con lo afro. Hasta me han llegado a decir: “pero si tú no eras negra”, además de otras frases, yo me acuerdo que me decían “péinate que pareces negra”. Sin mala intención, pero lo que pasa es que ellos no se asumen. Sí es fuerte darse cuenta cómo desde niñas nos hacen querer ver que no te conviene parecer una persona negra.

Ana: ¿Has vivido situaciones de discriminación y/o racismo a lo largo de tu vida?

Ingrid: A mí siempre me ha gustado mi tono de piel, pero en Veracruz (en Agua Dulce), todos éramos de muchos lados, yo no sentí tanto el racismo, como aquí en Pinotepa Nacional sí lo he sentido. En Oaxaca capital hay mucho machismo, al menos en el círculo de artistas. En Oaxaca de Juárez fundé un taller con un maestro, contrató al impresor y cuando a mí me pagaba, me tenía que pagar sin que ese hombre se diera cuenta de

que me remuneraba por mi trabajo, se esperaba a que se fuera para pagarme y no se le fuera a rebelar.

También, teníamos un taller y dábamos el servicio para otros artistas, yo a veces les ayudaba con sus placas. Entonces, en una ocasión, llegó un artista hombre y a continuación el maestro cofundador del taller, me presentó como socia del espacio. Enseguida este hombre me da una bolsa y me dice: “maestra, guárdeme esto en el refri” y me dio una bolsa con cervezas. Y yo me quedé impactada, yo ahí sentí sobre todo el machismo, no tanto el racismo, pero aquí sí (en Pinotepa Nacional) sí he sentido discriminación por el color.

Recuerdo que una persona me invitó a una fiesta patronal aquí en Pinotepa y me dijo vamos, entonces fui y la acompañé. Ya estando ahí, los indígenas me dijeron que yo no podía estar ahí, por mis rasgos físicos de mujer negra.

Algo que no cayó en un acto de discriminación, pero es una anécdota curiosa, es cuando fui a dar clases a Jamiltepec. Llegué a invitar a unos niños de una escuela indígena y a los niños les causaba mucha risa verme, se reían, como si no hubieran visto a alguien con el cabello chino.

Muchas veces suceden este tipo de cosas entre población negra y población

indígena. Sí hay convivencia, pero también hay mucho racismo entre ambos grupos. Esta discriminación ha venido más de personas indígenas, por ejemplo, estuve trabajando en una mercería y la dueña, como que a mí no me veía como una mujer negra, entonces me hablaba muy mal de los negros y afromexicanos, entonces sí lo he vivido. En general suele haber mucha discriminación hacia la sola idea de ser una persona negra. Creo que tal vez en Veracruz, como estaba chica no me daba cuenta, más bien mi familia me decía: “pareces negra, péinate, amárrate el cabello”, pero a esa edad eso no me humillaba.

Cuando fui a la universidad, mis compañeros no me hablaban, pero yo pensaba que era porque ellos sí tenían muchísimo dinero y yo pensaba que tal vez solo no les interesaba que me llevara con ellos, pero no lo ubicaba que era por mi color de piel, mi estatura o mi físico, como que no lo relacioné nunca. Solo tuve como dos amigas en los dos años que estuve en estudiando, pero no sé hasta qué punto haya tenido que ver el que sea una mujer negra.

Ana: En el ámbito cotidiano y a través de tu trabajo artístico, ¿cómo luchas en contra de esa discriminación?

Ingrid: Se lucha contra otras violencias que van entrelazadas, como el machis-

mo. También pienso que Oaxaca es muy sectarista o muy regionalista, localista. Hasta ahora, no suelen incluirme en grupos de mujeres oaxaqueñas, considerando que conozco de varios años a personas de la escena artística en este estado.

Así, conozco otras agrupaciones oaxaqueñas que no me incluyen, en este caso no es porque sea negra, sino porque no soy oaxaqueña. Por ejemplo, sí me di cuenta de que la persona con la que trabajé en Oaxaca tiene una galería, entonces yo le externé que deseaba exponer en su espacio y me dijo que sí, pero que a partir de ese momento iban a destinar cierto espacio para la obra del mes, ahí es donde me quisieron dar y que era un cubículo apartado y yo creo que, si hubiera sido una extranjera u otra personalidad, sí hubiera estado en la sala principal. Pero eso fue lo que me ofreció a mí, y eso que éramos socios. No sé si sea por negra, pero son vicisitudes de ser mexicana mujer, porque vi que a una artista extranjera sí la pusieron en la sala principal, para mí eso sí tiene tintes racistas, aparte del localismo.

Ana: Cuéntame un poco más sobre cómo ha sido tu proceso de autorreconocimiento. ¿En qué momento se dio con más fuerza y qué factores consideras que permearon tu proceso?

Ingrid: Yo creo que, a través de la mirada de las otras personas en Puebla. Cuando fui a estudiar ahí a los 16 años, fue ahí en Puebla que me di cuenta de que yo era diferente y que me decían mucho de mi cabello chino. Como que me di cuenta de que había algo “raro” en mí, pero ya tenía como veintitantos años, no me di cuenta desde chiquita, a pesar de que yo quería verme más negra, no sentía que fuera diferente a las personas que no eran negras y me sentía mexicana simplemente, entonces considero que fue ya de grade cuando me di cuenta.

Un momento importante en este proceso sucedió en Tabasco. Yo viví en Tabasco y ahí también viven muchos negros y afroamericanos, y a partir de estar observando nuestros retratos, de estarlos viendo, fue que me empecé a dar cuenta: “ah sí es cierto, yo soy así, por mi cabello chino que viene de una raíz africana”, pero, sobre todo, ese gusto por la música, que apenas suena tantito y empiezas a mover la cadera. Costumbres y formas de ser.

Ana: Cuéntame qué piensas sobre la afrodescendencia y su relación con el arte

Ingrid: Conozco el trabajo de varios artistas que abordan el tema de lo negro y lo afroamericano, sin embargo, cuando yo veo su obra hay algo que a mí no

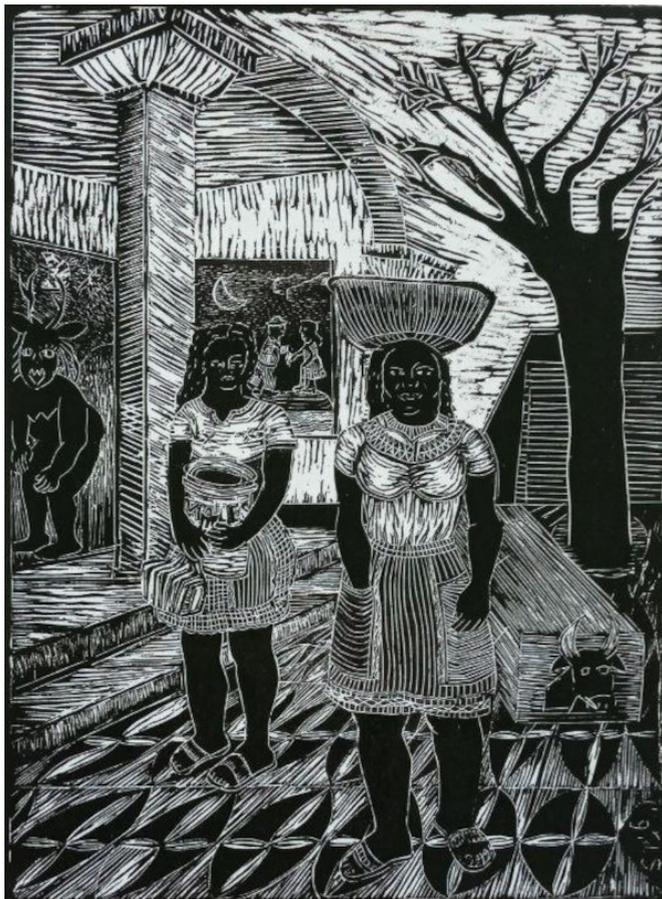
me gusta del todo, ya que, con todo el respeto hacia ellos, encuentro que muchas de las representaciones que hacen muestran una visión muy estadounidense de la negritud. Admiro que, con todo el racismo que permea, muchos de estos artistas logran sacar adelante su trabajo, hacerse de trayectoria y vivir de su obra. Ojalá todos los artistas tuviéramos la oportunidad de vivir de nuestra obra.

Estas creaciones, que abordan el tema de la negritud, han servido mucho para el reconocimiento de los pueblos afroamericanos, pero se dan diferentes visiones y representaciones, en mi caso, no gusto de representaciones muy traídas de afuera, apuesto por algo más local.

Ana: ¿De qué manera tu obra se relaciona con el reconocerte como mujer negra?

Ingrid: Pues ahora que estoy aquí en Pinotepa Nacional, recuerdo mucho cuando tenía veintitantos años y vivía en Puebla, me hacían comentarios de que como que se les antojaba estar con alguien de Veracruz, o con mis rasgos físicos, porque te consideraban más fogosa, entonces, en esa época no me lastimaba, pero ahorita, un poquito más consiente sí pienso que era algo muy fuerte.

Entonces, pensando en eso y buscando por qué se dicen esas frases que caen en el estereotipo de que las negras somos



Vendedoras

Grabado en relieve (Mdf)

Ingrid Sáenz Sánchez

más fogosas o disfrutamos más del sexo, he reflexionado un poco sobre cuál es el vínculo que las personas negras y afrodescendientes tenemos con instituciones e imaginarios religiosos. Para esclavizarnos, a los negros nos dijeron que éramos casi como animales para poder utilizarlos en trabajos forzados, lo cual nos alejó de la iglesia, en algunos casos. Pienso que al esclavizarnos nos negaron

la iglesia, pero por ende no tuvimos acceso a ideas como la culpa, el pecado o a ver el cuerpo de esa manera (desde la visión religiosa), entonces las mujeres y hombres negros, al no tener esas ideas disfrutamos tal vez un poco más de la sexualidad. Creo que esa es la parte que quiero mostrar en mi obra y que me gustaría que se reflejara, y también me interesa cómo lo ven los demás. Siempre he

dibujado la figura humana, sobre todo la mujer desnuda, pero ahora con este tema de mostrar la vulva, mostrar que no hay culpa, que no hay pena.

Ana: ¿Qué motivaciones impulsan tu trabajo, tanto artístico como también la labor de talleres a niños?

Ingrid: Yo creo que los dibujos son reflexiones también, entonces, a mí me gusta pensar que a partir de la obra se pueden decir cosas y se pueden transformar algunos conceptos, se pueden mostrar nuevos caminos, esa es mi idea. También quisiera que los alumnos reflexionen en las clases acerca de la cultura, sobre lo que es favorable continuar o sobre lo que no nos ayuda, como por ejemplo la violencia en general o la violencia de género. Reconocernos, vernos y saber que somos importantes y valiosos. Los talleres van encaminados a eso, hacia reconocernos y a apreciarnos, el proceso de dibujar y del arte también nos ayuda a concentrarnos a tener un poquito más de conciencia del presente y poder vivir más en paz. Y al vivir en comunidad, en los talleres siempre se quiere llegar a unas exposiciones, a la convivencia y el generar esa sensación de que todos vamos a participar y del trabajo de todos depende que lleguemos a ese punto.

Ana: ¿Qué retos y problemáticas has presentado en tu labor artística?

Ingrid: Hay muy pocos recursos. Por ejemplo, para la labor de brindar talleres, mi salario es de \$2,900 al mes, entonces para los materiales se les pide a las agencias municipales, que en ocasiones sí apoyan, pero con recursos modestos. También los papás muchas veces no apoyan mucho a los niños, si yo les pido diez pesos, pues no los llevan. En estas comunidades negras y afromexicanas, hay mucho rezago. He notado a los niños como muy abandonados, los niños a veces van solitos porque les gusta mucho la actividad, les gusta tanto que incluso cuando hacen alguna travesura, los castigan sin ir al taller porque saben que les gusta.

Lo que veo en estos pueblos de la Costa Chica de Oaxaca es un analfabetismo muy alto. El año pasado quisimos leer con los niños un cuento y no pudieron leerlo, se los tuve que leer yo, a pesar de que sean niños ya grandes como de 12 años, no saben leer y escribir. Hay mucho rezago educativo en estas comunidades y más ahora con la pandemia que no tuvieron clases. Estas clases del taller de arte, al menos en el pueblo de El Ciruelo, Oaxaca, fueron la única actividad que tuvieron este año.

Ana: En cuanto al tema del cine, ¿me puedes contar si a lo largo de tu vida te ha gustado ver películas? Cuéntame si de niña ibas a algún cine en específico o en qué lugares te gusta más ver películas.

Ingrid: Me encanta el cine, pero siempre he vivido en comunidades alejadas donde no hay cine. Solo cuando viví en Puebla sí visité el cine con frecuencia y pues ese fue un periodo como de los 16 a los 30 años, pero sí, me gusta mucho el cine. Como que he tenido periodos, hubo un tiempo que veía mucho cine francés y otro periodo que me gustó sobre todo el drama. El periodo que estuve de regreso el cine mexicano en los noventas, con el nuevo cine mexicano me encantó. A mí me gusta mucho el cine mexicano, el cine latinoamericano y ahora el cine feminista. Aquí en Pinotepa Nacional no hay cine⁵, si quisiera ir al cine tendría que ir a Puerto Escondido, pero no he ido, tampoco está muy cerca de aquí. El mes pasado mi hija contrató Mubi y he estado viendo ahí algunas cosas, pero no mucho porque también es cansado estar en la computadora. Estuve viendo en YouTube algunas películas, pero solo veo en internet. Eso es lo que extraño de Puebla, yo que casi siempre he vivido en pueblos, si lamento que no haya cine.

Ana: ¿Cómo consideras que se muestra a las personas negras o afrodescendientes en el cine?

5 En el momento de la entrevista aún no había cine el Pinotepa Nacional. Poco tiempo después, a inicios de 2023, se inauguró la primera sede de Cinépolis, en Plaza Las Flores, en Santiago, Pinotepa, Nacional, Oaxaca.

Ingrid: Me acuerdo que veía algunas representaciones, pero siempre en torno a la esclavitud, no recuerdo alguna película en específico en este momento, pero sí que siempre los personajes negros eran los criados, los que hacían la limpieza, los que cuidaban o sembraban. En las películas gringas siempre son los que se mueren, o tienen rasgos negativos. Suelen tener los mismos roles, es raro que salgan de papeles como los que hacen la limpieza o los malditos, los que asaltan, los que roban o que matan, o los que son muy buenos, pero al final se mueren.

Ana: ¿Cómo te gustaría que a futuro fueran representadas las personas afrodescendientes en el arte y en el cine? ¿Qué rasgos resaltarías?

Ingrid: Yo veo a los mexicanos negros y afros como gente muy fuerte y muy alegre. Creo que, si yo hubiera sabido de la alegría de los negros, yo sería una persona diferente. Por muchas razones he pasado momentos de depresión a lo largo de mi vida y creo que esa parte de la alegría me hubiera ayudado mucho. Porque si bien, en estas comunidades hay muchas problemáticas diarias a enfrentar, las personas demuestran mucha alegría cotidianamente, a las mujeres las percibo muy empoderadas y muy dignas con ser quienes son, las veo como que no las van a venir a ofender porque es seguro que te van a contestar de una ma-

nera muy fuerte. Creo que, si yo hubiera sabido esto, que ser negro es ser digno y alegre eso me hubiera salvado de esos años de tristeza. Yo creo que debemos reconocer la alegría como algo bueno, la dignidad y también mucha capacidad intelectual, mucha fuerza de lucha y fuerza de confrontar y de rebeldía, yo creo que eso estaría bien que se representara.

En mi labor de impartir talleres de grabado a las infancias, también he visto mucho amor entre los niños por sus hermanitos. A mí me da mucha ternura como los niños podrán a veces pelear, pero si el hermanito se mueve o dice algo, lo atienden con mucha ternura, que para mí eso es algo que se tiene que representar, es una ternura que a mí me conmueve muchísimo. A mí me ha sorprendido de cómo actúan con el otro niño chiquito, lo cuidan mucho. Por ejemplo, a los talleres que imparto, hay niñas que van solamente si cuidan a su hermanita y se la llevan al taller y a veces la hermanita de brazos todavía, todos están ahí alrededor de la bebé, es una cosa muy bonita. Eso sí, se podrán pelear con el vecino o el primo, pero al bebé si lo procuran muchísimo, como una forma de apoyar la crianza.

Ana: ¿Cómo piensas que cine y las artes visuales ayudan a la lucha contra el racismo y la discriminación?

Ingrid: Me imagino un poco como cuando se decidió ingresar en las escuelas a las personas de capacidades diferentes, pero intentando verlos como iguales. Todos somos personas y a mí me causa conflicto cuando alguien dice: “es que estamos luchando por visibilizar tal cosa”, porque para mí, lo ideal sería que se mostrara todo normal, todo como debería de ser, sin tener esas etiquetas de “soy negra, soy indígena”, porque todos somos personas. Yo creo que eso ayudaría, porque, por el contrario, también no hay que dotar de “super poderes” a las personas negras o indígenas, sino como algo normal, que todos tenemos cosas dignas para mostrarse, me gustaría que se mostrara un mundo igualitario. Esa es como mi utopía, no tener que estar diciendo o exaltando que soy negra, bueno yo entiendo que ahora es el tiempo del auto reconocimiento, pero me gustaría que se pudiera llegar a que todos somos iguales.

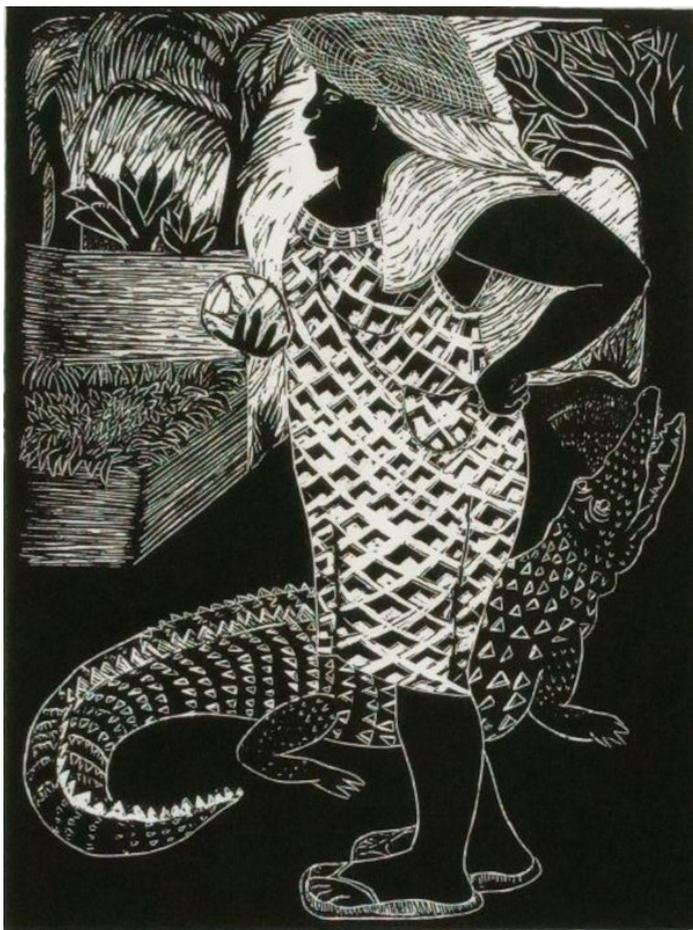
REFLEXIONES FINALES

El momento que vivimos de visibilización y lucha por los derechos, por parte de grupos que han sido oprimidos y olvidados por las narrativas oficiales de la nación, y que se ha ido fortaleciendo a través de acuerdos nacionales e internacionales (como el Decenio Internacional de los Afrodescendientes declarado por la ONU), hace necesario el continuar abriendo espacios para la reflexión en

torno a las condiciones y particularidades de lo que ampliamente se nombra como afrodescendencia.

Considero que una de esas posibilidades de reflexión, se encuentra en el entrecruce de violencias como el racismo y el machismo. Pero también desde trincheras de lo figurativo, como las artes plásticas y audiovisuales, que logran

abrir una puerta a cuestionarnos lo que hasta ahora se ha venido realizando en esos campos y cómo queremos que, en adelante, se construyan narrativas desde esos espacios, de manera más equitativa y justa. En este sentido, parte de las experiencias de vida que Ingrid Sáenz nos comparte, dan pistas de pautas importantes en lo que, a simple vista, puede



Mujer y tona

Grabado en relieve (Mdf)

Ingrid Sáenz Sánchez

parecer un suceso a grades escalas del reconocimiento afrodescendiente, pero que, en realidad, tiene muchos matices y que, cada caso en particular, es vivido desde diferentes tipos y situaciones de violencias.

Resulta interesante cómo Ingrid Sáenz ha vivido parte de su proceso de asumirse como una mujer negra de manera reflexiva y politizada. En este proceso, fue de suma importancia su contacto con otras mujeres que ya estaban en los caminos del auto reconocimiento, realzando la importancia de la colectividad en las luchas identitarias. También resaltan sus vivencias como una niña pequeña, que desde otros parámetros se da cuenta de su singularidad y la abraza, sin importar los prejuicios y construcciones simbólicas de la vida adulta. Al ser una artista que destina gran parte de su energía y esfuerzos en trabajar con las infancias afromexicanas de la Costa Chica, es simbólico que, en la entrevista, involucra sus vivencias primarias, como una niña que se siente cómoda en su piel. Esto último refleja la sensibilidad de la artista hacia otras perspectivas de la realidad fuera del adultocentrismo. La capacidad de la artista para empatizar con diferentes narrativas, como la de las infancias afromexicanas, al considerarlas miradas importantes sobre el mundo, da cuenta de lo que permea su obra artística: una génesis de visualidades, estéticas y narrativas propias de los pueblos negros y afromexicanos.

La artista apuesta por prácticas artísticas y conocimientos creados desde la libertad, lejos del yugo de lo europeo. Sus palabras nos recuerdan la rebeldía y dignidad de estos pueblos, ya que, si bien, sus producciones culturales se vuelven valiosas aportaciones hacia culturas y grupos sociales externos, en primera instancia deberían estar siempre encaminadas a las necesidades locales y sus propios procesos comunitarios. Este posicionamiento da pie a interrogarnos sobre lo que está sucediendo en el ámbito de las producciones artísticas desde lo negro y lo afromexicano, ya que, lejos de continuar colocándoles etiquetas como «subalternas», resulta más necesario reafirmar su independencia de las lógicas ya establecidas, ya que las comunidades negras y afromexicanas emancipan sus procesos identitarios y artísticos, creando estéticas propias, pero también sus propios canales de difusión y consumo.

Finalmente, las reflexiones sobre las representaciones que se dan sobre lo negro y lo afromexicanos desde el cine y el arte, delinean la importancia de estos canales de comunicación para la construcción de imaginarios, pero también en las luchas por la visibilización y los derechos de los pueblos afrodescendientes. Es precisamente, la formación a través de talleres y cursos, de lo más necesario para la democratización de estos campos, buscando que las representaciones y estéticas que se hagan sobre las perso-

nas y pueblos afrodescendientes nazcan desde sus propias epistemologías y sus propias necesidades.

La entrevista cierra con las reflexiones que plantea Ingrid Sáenz sobre el dilema de la diversidad y de la unidad de los seres humanos, ya que el camino actual del reconocimiento afrodescendiente, se vislumbra como un paso necesario para crear espacios y sociedades con menos actos discriminativos y racializantes. Sin embargo, en dicho camino, no se debe dejar de evidenciar los actos de machismo y racismo como los que pudimos leer a lo largo de esta entrevista, pues el luchar contra ellos es lo que da sentido a nuestros tiempos actuales de visibilización de la afrodescendencia.

ENLACES PARA CONOCER MÁS SOBRE LA OBRA DE INGRID SÁENZ

2021. Ponencia en el *XIII Coloquio Internacional Afroindoamérica* organizado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. <https://archive.org/details/video-arte-reconoc-afroamerica>

2019. Ingrid Sáenz Sánchez. *Cabeza de Iguana*. Taller de gráfica. Carpeta Digital. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. No Comercial. No derivadas. 22 pag. <https://archive.org/details/carpeta-cabeza-de-iguana/Carpeta%20Cabeza%20de%20Iguana?q=Cabeza+de+iguana>

2020. Ingrid Sáenz Sánchez. *Los tintes naturales en el arte pictórico. Una propuesta desde la Costa Chica*. Catálogo de obra propia. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. No derivadas. <https://archive.org/details/libro-tintes-nats-iss-oct.-2020>

2020. Ingrid Sáenz Sánchez. *La Panga*. Taller de gráfica. Carpeta Digital. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. Compartir Igual 4.0 Internacional. 32 pag. <https://archive.org/details/la-panga-el-ciruelo>

2021. Ingrid Sáenz Sánchez. *El jardín que somos*. Catálogo de obra. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. No derivadas. Prólogo de Cristina López Casas. Reseña de Jonathan Farías. 19 pag. <https://archive.org/details/el-jardin-090521>

2021. Ingrid Sáenz Sánchez. *Paste Up. La intervención del espacio público*. Catálogo de obra colectiva. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. Compartir Igual. 4.0 Internacional. 24 pag. <https://archive.org/details/paste-up-iss-dic-2021>